

DIEGO DE GUEVARA,  
TRADUCTOR DE ANTÍPATRO DE SIDÓN

Juan Francisco Domínguez  
Universidad de León  
[f.dominguez@unileon.es](mailto:f.dominguez@unileon.es)

RESUMEN

Se ofrece una nueva edición y traducción de un epigrama latino de Diego de Guevara († 1565).

PALABRAS CLAVE: Antípatro de Sidón, *Antología Griega*, Humanismo, Diego de Guevara, epigrama latino, traducción.

ABSTRACT

«Diego de Guevara, translator of Antipater Sidonius». We provide a new edition and translation of a Latin epigram by Diego de Guevara († 1565).

KEY WORDS: Antipater Sidonius, *Greek Anthology*, Humanism, Diego de Guevara, Latin epigram, translation.

1. ANTÍPATRO DE SIDÓN: EL EPITAFIO DE LAIS

Antípatro de Sidón (s. II a. C.) es autor de numerosos epigramas recogidos en la llamada *Antología Griega*. Meleagro se refería a él con elogio (AG VII 418) y Cicerón recordaba sus dotes como improvisador (*de orat.* III 194). Uno de los epigramas de Antípatro incluidos en dicha *Antología* es el epitafio, en siete dísticos, dedicado a la otrora célebre cortesana Lais (AG VII 218). Veamos ese epigrama de Antípatro tal como podía leerse en algunas de las ediciones de la *Antología* que pudieron ser accesibles a los lectores por los años de 1560 y más en particular a un joven aristócrata llamado Diego de Guevara<sup>1</sup>.

Ἄντιπάτρου Σιδωνίου, εἰς Λαΐδα

Τὴν καὶ ἄμα χρυσῶ καὶ ἀλουργίδι καὶ σὺν Ἑρωπι  
θρυπτομένην, ἀπαλῆς Κύπριδος ἀβροτέραν  
Λαΐδ' ἔχω, πολιῆτιν ἀλιζώνιο Κορίνθου,  
Πειρήνης λευκῶν φαιδροτέρην λιβάδων,



τὴν θνητὴν Κυθήρειαν, ἐφ' ἣ μνηστῆρες ἀγαοὶ  
 πλείονες ἢ νύμφης εἶνεκα Τυνδαρίδος,  
 δρεπτόμενοι χάριτάς τε καὶ ὠνητὴν ἀφροδίτην:  
 ἦς καὶ ὑπ' εὐώδει τύμβος ὄδωδε κρόκω,  
 ἦς ἔτι κηώνετι μύρω τὸ διάβροχον ὄστεῦν  
 καὶ λιπαραὶ θυόεν ἄσθμα πνέουσι κόμαι:  
 ἦς ἔπι καλὸν ἄμυξε κατά ῥέθος Ἄφρογένεια  
 καὶ γοερὸν λύζων ἐστονάχησεν Ἔρωσ.  
 εἰ δ' οὐ πάγκοινων δούλην θέτο κέρδεος εὐνήν,  
 Ἑλλάς ἂν ὡς Ἑλένης τῆσδ' ὑπερ ἔσχε πόνον.

*Trad.* Laide aquí está, que moró en la marina Corinto  
 y entre oros y púrpuras y amores a la dulce  
 Cipris venciera en regalo y molicie de vida.  
 Límpida como el agua blanca de Pirene,  
 mortal Citerea, a la cual más ilustres amantes  
 que a la novia Tindáride siguieron, deseando  
 sus Gracias poder cosechar y venal Afrodita.  
 A azafrán aromático su sepulcro huele;  
 todavía la mirra fragante sus huesos impregna  
 y dulce aliento exhala su brillante cabello.  
 Por ella Afrogenia arañó sus facciones hermosas  
 y Eros, sollozando, gimió tristemente.  
 Comunal hizo siempre su lecho y esclavo del lucro;  
 si no, segunda Hélena, la Hélade arruinara<sup>2</sup>.

## 2. LA VERSIÓN O RECREACIÓN LATINA DE DIEGO DE GUEVARA

### 2.1. TEXTO

*Laidis epitaphium Antipatro Sidonio auctore*

Purpureis comptam stragulis auroque micanti  
 ducentem et blandis gaudia deliciis  
 Laida marmor habet, Pirenidos urbis alumnam,  
 qua non Pirenes purior unda cadit,

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, *Epigrammatum Graecorum libri VII annotationibus Ioannis Brodae Turo-  
 nensis illustrati*. Basileae, Froben, 1549, p. 309. Edición a cargo del humanista francés Ioannes Brodaeus  
 (Jean Brodeau). El epigrama que nos ocupa aparece en el libro III, en la sección εἰς γυναῖκας. El mismo  
 texto ofrecían otras ediciones de la época (*Florilegium diversorum epigrammatum in septem libros...*,  
 [Parisiis], 1531, f. 146r; Venetiis, apud Petrum et Ioan. Mariam Nicolinos Sabienses, 1550, f. 130v).

<sup>2</sup> Traducción de Manuel Fernández-Galiano (1978: 330). Fernández Galiano dice que sus  
 traducciones se basan en general en la moderna edición de A. S. F. Gow y D. L. Page, quienes aquí  
 en el verso 5 proponen leer ἄγεθην en lugar del ἀγαοὶ de los códices.

Cyprida mortalem, formae quae laude superba 5  
 tot spreuit, quot non nympha Lacaena, procos,  
 suavia dum quaerunt Veneris venalia. Cuius  
 ab tumulo suavi fragrat odore crocus,  
 cuius odorato redolent madida ossa liquore  
 et molles spirant balsama grata comae. 10  
 Moesta sedet busto lanians pulchra unguibus ora  
 Cypris, singultans lugubre plorat Amor.  
 Quod si com<m>unis non haec prostaret, Achivi  
 alterius ferrent funera Tyndaridis.

1 *cf.* MART. XIV 147, 1 stragula purpureis lucent villosa tapetis; LIV. XXXIV 7, 3 liceat purpura in vestem stragulam uti; LVCR. V 1423 purpurea atque auro... apta; CATVLL. 64, 163; VAL. MAX. V 2, 1 | *cf.* CVLEX 218 serpentibus undique compta; OV. *am.* I 1, 20; HIER. *epist.* 65, 14 vestibus comptus | *cf.* OV. *met.* II 2 micante auro; SEN. *epist.* 115, 13; VERG. *Aen.* IX 163 purpurei cristis iuvenes auroque coruscis; I 648; 655; 728; *al.*; LVCR. II 27; STAT. *Theb.* I 540; IV 9; VAL. FL. I 801; *al.* II 2 *cf.* OV. *Pont.* I 5, 43-44 Non sum qui segnia ducam / otia II 3 *cf.* PETRARCA *epist.* 1, 62 Nunc breve marmor habet longos, quibus arsimus, ignes | *cf.* OV. *am.* III 15, 3 Paeligni ruris alumnus; *fast.* IV 193; QVINT. *inst.* VIII 1, 3; STAT. *Theb.* VIII 483; XII 181-182; *silv.* I 2, 263; I 3, 6; *Achill.* I 402; SIL. I 106; III 40; IV 275; VIII 172; 424; *al.* II 4 *cf.* PERS. pr. 4 pallidamque Pirenem | *cf.* LVCAN. III 412 fontibus unda cadit II 5 *cf.* AVSON. *epigr.* 57, 1 Gnidiam cum vidit Cyprida | *cf.* STAT. *Theb.* II 203-204 nec formae laude / secundam Deipylon; IX 704; OV. *fast.* I 419 sequiturque superbia formam; *Med.* 34; *ars* III 103; *Ibis* 171 licet hac sis laude superbus II 6 *cf.* VAL. FL. III 535-536 tot dedignata... / nympha procos; STAT. *silv.* I 2, 170 despexisse procos | *cf.* VERG. *Aen.* VI 511 scelus exitiale Lacaenae; II 601; PROP. II 15, 13; HOR. *carm.* III 3, 25; IV 9, 16; OV. *epist.* V 99; MART. IX 103, 2; CIC. *Tusc.* II 36 apud Lacaenas virgines; VERG. *georg.* II 487 II 8 *cf.* CATVLL. 68, 144 fragrantem odore... domum; CIC. *de orat.* III 99 crocum olere II 9 *cf.* VERG. *georg.* IV 169 redolentque thymo fragrantia mella; *Aen.* I 436; PLIN. *nat.* XII 101 liquore... odoratiore II 10 *cf.* OV. *met.* XIV 554 comae molles; VERG. *Aen.* II 683-684; TIB. I 8, 9-10; SEN. *Agam.* 712; MART. IV 42, 7-8; STAT. *Theb.* IX 375 | *cf.* VERG. *Aen.* I 403-404 comae divinum... odorem / spiravere; VAL. FL. V 585; MART. III 63, 4 balsama... olet; APVL. *met.* VI 11 fragrans balsama II 11 *cf.* VERG. *Aen.* XII 863-864 in bustis... / nocte sedens; CIC. *Tusc.* V 101 incidi iussit in busto; PROP. III 16, 24 ad mea busta sedens; OV. *trist.* IV 2, 44 maesta sedet; PROP. I 15, 11-12; CIC. *Att.* I 16, 3; LIV. I 58, 7; *al.* | *cf.* OV. *met.* XII 563 laniaverat unguibus ora; *ars* III 678; CVRT. VIII 2, 5 II 12 *cf.* VERG. *Aen.* X 273 lugubre rubent | *cf.* CIC. *Planc.* 76 fletum cum singultu videre potuisti II 13 *cf.* OV. *am.* I 10, 17 quid puerum Veneris pretio prostare iubetis?; SEN. *contr.* I 2, 3 II 14 *cf.* VERG. *Aen.* II 601 non tibi Tyndaridis facies invisita Lacaenae; LVCR. I 464 Tyndaridem raptam | *cf.* SEN. *vit. beat.* 15, 6 indigne ferre... funera; VERG. *Aen.* I 232 tot funera passis; LVCR. V 326; HOR. *carm.* I 8, 14-15; PROP. II 6, 16

M = Ms. Madrid, Real Academia de la Historia 9/6002, f. 220r-v.

V = ed. Vaquero Serrano 1996, pp. 191-192

8 ab] a V II 10 comae] crines V II 11 lanians] lamiae V II 12 singultans] singulta M: singultat V II 14 flerrent MV

## 2.2. TRADUCCIÓN

Guarda este mármol a Lais, que se crió en la ciudad de la fuente Pirene y ataviada con purpúreos ropajes y con refulgente oro entre grata molicie vida placentera llevaba, más tersa que el agua que de Pirene fluye, Cipris mortal, que, llena de arrogancia por la admiración que su belleza despertaba, desdeñó a más pretendientes que la

joven Laconia, que buscaban los placeres venales de Venus. De su tumba exhala suave olor el azafrán, aroma esparcen sus huesos impregnados con líquido perfume y sus delicados cabellos despiden grato bálsamo. Triste en la tumba se halla sentada Cipris lacerando con sus uñas su hermoso rostro, Eros entre sollozos en señal de luto llora. Y si, común, ella a todos no se hubiera ofrecido, los aqueos hubieran sufrido los duelos causados por una segunda Tindárida (trad. nuestra).

### 2.3. BREVE COMENTARIO

En el año 1494 veía la luz en Venecia, preparada por Ianus Lascaris, la *editio princeps* de la llamada *Antología* de Planudes, en siete libros. Es sabido que la de Planudes fue la única versión de la *Antología Griega* que se conoció en todo el siglo XVI (el manuscrito de la *Palatina* fue dado a conocer por el joven Salmasius, que lo encontró en 1606 en la Biblioteca Palatina de Heidelberg y no pasaría a la imprenta hasta la segunda mitad del siglo XVIII), con independencia de que diversos autores griegos transmitieran epigramas en sus obras. Numerosas ediciones de la *Antología* de Planudes vieron la luz a lo largo del siglo XVI, entre ellas las aldinias de 1503, 1521 y 1550 (en el colofón: 1551), la de Florencia de 1519, la de Badius (1531) o la de Pietro y Giovanni Maria Nicolini (Venecia, 1550). Mención especial merecen las ediciones cuidadas por los humanistas Jean Brodeau (Basilea, 1549) y Henri Estienne (1566), que suponen un avance en la fijación y en la exégesis de los textos. La de Estienne no llegó a conocerla nuestro Guevara. En el año 1540 había visto la luz en Basilea el comentario de Vincentius Opsopoeus (*vel* Obsopoeus) a cuatro libros de la *Antología*<sup>3</sup>.

Sabemos que la *Antología Griega* desempeñó un lugar destacado tanto en la preceptiva como en el cultivo mismo del epigrama<sup>4</sup>. Entre los círculos cultos, sin duda primero en Italia, termina por convertirse en moda la traducción y la recreación en latín de los epigramas griegos. Al lado de ello, está también como elemento fundamental la práctica escolar o pedagógica y el adiestramiento de los aspirantes a poetas. Sabemos que fue práctica muy frecuente, como ejercicio escolar y también como adiestramiento poético, la traducción y recreación en versos latinos de los epigramas griegos recogidos en la *Antología*. Fue también práctica muy extendida la realización de diferentes versiones, adaptaciones o imitaciones de un mismo epigrama. Así, en su antología de 1570 Henri Estienne ofrece continuamente múltiples versiones latinas del mismo epigrama, llegando a publicar 106 versiones diferentes realizadas por él mismo (todas ellas, menos la primera, en verso) del último dístico de un epi-

<sup>3</sup> *In Graecorum Epigrammatum libros quatuor Annotationes longe doctissimae, iam primum in lucem editae, Vincentio Obsopoeo autore*. Basileae, in officina Nicolai Brylingerii, 1540. El comentario, que salió póstumo, está dedicado a los tres primeros libros y al séptimo. Opsopoeus, que firma este comentario en abril de 1539 (carta dedicatoria), fallecía unos meses más tarde.

<sup>4</sup> Conviene ver ahora, en particular, el estudio de Sagrario López Poza (2005).

grama de Agatías (*AG VI 76*) y en la dedicatoria de esa obra animaba a sus lectores a esa práctica<sup>5</sup>.

A veces, en efecto, esas versiones latinas se dieron a la imprenta, con notable difusión. Por este medio se acrecentó aún más el conocimiento de la *Antología* de Planudes. Así, en 1525 el impresor y humanista Iohannes Soter (Johann Heyl) publicaba en Colonia una selección de epigramas (*Epigrammata aliquot Graeca veterum elegantissima*)<sup>6</sup>, reeditada con más epigramas allí mismo en 1528 y más tarde, con nuevas adiciones, en Friburgo en 1544; cada epigrama griego iba seguido de una o varias versiones o imitaciones en verso, obra de muy diversos autores: por el florilegio desfilan nombres de escritores antiguos como Marcial o Ausonio, y de humanistas como Alciato, Ianus Lascaris, Marullus, Guarino de Verona, Francesco Filelfo, Lorenzo Valla, Cristoforo Landino, Budaeus, Tomás Moro, Erasmo, Michael Bentinus, Ioannes Sleidanus o C. Ursinus Velius, además del propio Soter, entre otros. En 1529, a partir de la edición de la antología de Soter de 1528, aparecía en Basilea otra selección a cargo de Ianus Cornarius (*Selecta Graeca epigrammata Latine versa*)<sup>7</sup>, en la que nuevamente cada epigrama va seguido de una o de varias versiones o recreaciones latinas de múltiples autores; muchas veces son las mismas ya publicadas por Soter. El médico, profesor y filólogo protestante Ianus Cornarius (que se ganaría gran renombre con sus comentarios y traducciones en latín de muchos textos médicos y patrísticos griegos, además de las obras de Platón) en su florilegio de 1529 añade más de 500 nuevos epigramas de la *Antología* de Planudes, con sus traducciones latinas correspondientes realizadas por Alciato (154 nuevas versiones que se suman a las 11 que ya recogía Soter), por Ottomar Luscinius (90) y por el propio Cornarius (300). Como ya sucedía en la propia *Antología* de Planudes, tanto en la selección de Soter como en la de Cornarius el mayor número de epigramas corresponden a los primeros libros. Dos años después de la publicación del florilegio de Cornarius veía la luz la primera edición de los famosos *Emblemata* de Alciato (*Emblematum liber*, Augsburgo, H. Steyner, 1531, con un total de 104 emblemas, que llegarán a ser 212 en la edición publicada por Rouillé en Lyon en 1550); muchos de ellos, como se sabe, están basados en epigramas de la *Antología* de Planudes.

---

<sup>5</sup> *Epigrammata Graeca, selecta ex Anthologia, interpretata ad verbum et carmine ab Henrico Stephano, quaedam et ab aliis... s. l.* [Genevae], Excudebat H. Stephanus, 1570 (el citado epigrama de Agatías, en pp. 283 ss.).

<sup>6</sup> *Epigrammata aliquot Graeca veterum elegantissima, eademque Latina ab utriusque linguae viris doctissimis versa, atque nuper in rem studiosorum e diversis auctoribus per Ioannem Soterum collecta nuncque primum edita.* Coloniae, 1525. Nuevas ediciones: *ibid.* 1528; Friburgi Brisgoiae, Stephanus Melechus Gravius excudebat, 1544.

<sup>7</sup> *Selecta Graeca epigrammata Latine versa, ex septem epigrammatum Graecorum libris. Accesserunt omnibus omnium prioribus editionibus ac versionibus plus quam quingenta epigrammata, recens versa ab Andrea Alciato, Ottomaro Luscinius et Iano Cornario Zuiccaviensi.* Basileae, ex aedibus Io. Bebelii, 1529.



En las citadas antologías de Soter y Cornarius no hemos visto recogido el epigrama de Antípatro que aquí nos ocupa (tampoco en la de H. Estienne de 1570). Nuestro Guevara sí pudo disponer, en cambio, del citado comentario de Opsopoeus de 1540 (que en pp. 374-375 calificaba como *elegantissimum* el epigrama de Antípatro y realizaba una paráfrasis del mismo).

Fundamentalmente como ejercicio escolar y como *lusus* poético debemos entender, a nuestro juicio, la presente versión latina del poema de Antípatro realizada por Diego de Guevara<sup>8</sup>. Fue discípulo aventajado y predilecto de Ambrosio de Morales, quien probablemente le enseñó no solo latín, sino también los rudimentos de la lengua griega, que luego debió de perfeccionar en la Universidad de Alcalá. Si damos crédito a Morales, Guevara tenía alrededor de 25 años cuando hizo esta versión o recreación del epitafio de Lais. La composición debe fecharse entre 1561 y 1563, y en todo caso es anterior a julio de 1563 (fecha en que fallece su padre Felipe de Guevara).

Guevara adjuntó esta versión en una carta dirigida al helenista toledano Alvar Gómez de Castro, gran amigo de su familia, para que este, también cultivador de la poesía latina, la revisase convenientemente:

Pues v. m. ya me hace merced de su emienda, envió un epigrama de Antípatro Sidonio que me contentó mucho, que, aunque no es muy arguto, es muy sonoro y dulce. Procuré de remedar esto en el latino, y así no me até mucho al griego, *verbum reddere verbo non curans fidus interpres*<sup>9</sup>.

Es interesante la información complementaria que en estas líneas nos proporciona el propio poeta: el epigrama de Antípatro le ha agradado mucho, es «muy sonoro y dulce», pero, a su juicio, «no es muy arguto». El latinismo *arguto* nos presenta un concepto básico en la teoría y en la praxis epigramática (basta con leer, por ejemplo, la dedicatoria de Ianus Cornarius en los preliminares de su citada antología de 1529). Guevara ha intentado superar este defecto del original haciendo una versión latina no demasiado atada al texto griego. E invoca los conocidos versos de Horacio (*ars* 133-134). Los estudiosos de la teoría de la traducción en el siglo XVI en España<sup>10</sup> pueden encontrar interesante este testimonio, ilustrado con la propia práctica de Guevara.

No es aquí nuestro objetivo realizar un análisis del epigrama de Antípatro, tarea que corresponde a nuestros colegas helenistas. Nos interesa la versión latina de Guevara en cuanto recreación del poema griego original. Vamos a subrayar brevemente solo algunos aspectos que consideramos de interés.

---

<sup>8</sup> Sobre este autor, véase ahora Domínguez (2012).

<sup>9</sup> Ms. RAH 9/6002, f. 219v. La carta y el epigrama de Antípatro que la acompaña fueron publicados por María del Carmen Vaquero Serrano (1996: 190-192).

<sup>10</sup> Queremos recordar aquí, en particular, estudios importantes como el de Alicia Morales Ortiz (2000).

Guevara mantiene el número de versos del original y en cada verso trata de reflejar el correspondiente del texto original (salvo el encabalgamiento al que se ve forzado en v. 7). También se ajusta al contenido del epigrama griego: Presentación y elogio del difunto: la belleza de Lais y sus numerosos pretendientes (vv. 1-7); su tumba: el perfume que exhala (vv. 7-10); Afrodita y Eros están de luto (vv. 11-12); *acumen* o *aprosdóketon*, haciendo uso de una ironía que contrasta con el tono encomiástico precedente (vv. 13-14).

Desde el punto de vista prosódico y métrico, la composición de Guevara es formalmente correcta. En los hexámetros la cesura pentemímera está siempre presente, generalmente combinada con otra. Se hace uso moderado de la elisión (vv. 9 y 11, en la misma posición), y alguna rara licencia prosódica (como el dáctilo *suavia*, v. 7) ya sabemos que es corriente desde los poetas clásicos.

Guevara lleva a cabo una selección cuidadosa del léxico en todos y cada uno de los versos. Con ello se ajusta bien a las exigencias de la preceptiva del género. Una buena manera de comprobar esto puede ser la confrontación con el léxico empleado por Antípatro. En este sentido Guevara muestra bien el carácter de recreación que tiene su composición, que no es mera traducción más o menos literal del original, algo, que, como él mismo declara, ha tratado de evitar. Si el metro lo permite, gusta de usar los nombres propios griegos (*Lacaena*, *Cypris*), alternando la declinación a la manera griega (*Pirenidos*, *Pirenes*, *Cyprida*) con la latina (*Tyndaridis*). Al mismo tiempo Guevara rehúye la excesiva afectación o el rebuscamiento que se observa a veces en el original de Antípatro en el aspecto del léxico, también en algún nombre propio.

Nuestro joven poeta no descuida los recursos expresivos: gusta de las aliteraciones (v. 3 *Pirenes purior*; 4 *mortalem, formae*; 7 *Veneris venalia*; 9 *odorato redolent*; 14 *ferrent funera*), procura la *variatio* léxica (vv. 8-10 *fragrat, redolent, spirant*) y algún ligero hipérbaton (vv. 2, 5, 7) está en sintonía con lo que ha aprendido en los poetas clásicos.

Guevara, en definitiva, cumple bien el objetivo de trasladar el vino viejo (el epigrama helenístico de Antípatro) a odres nuevos, que no son otros que los de la antigua poesía latina. Basta con observar en el primer hexámetro el final *auroque micanti*: nótese que el uso de *auroque* en esa misma *sedes* métrica es sumamente frecuente en los antiguos poetas que cultivaron el hexámetro. Guevara, en definitiva, había aprendido las mismas técnicas que en otro tiempo aprendieron y pusieron en práctica los poetas de la Antigüedad.

Algunas innovaciones llaman nuestra atención. Es sabido que en los epitafios a veces está presente el elemento del apóstrofe e incluso del diálogo. En el poema de Antípatro es el propio sepulcro el que habla (ἔχῳ). Frente al modelo griego, Guevara prescinde de esa prosopopeya y opta por la estructura narrativa en tercera persona (*marmor tenet*).

Por otro lado, conviene señalar que, al menos desde Pausanias (II 2, 4-5), la tradición representaba la tumba de Lais en Corinto adornada con la figura de una leona (que estaba consagrada a Afrodita y aquí sería representativa de la meretriz) que con sus garras delanteras tiene apresado a un carnero (símbolo del amante imprudente) por su parte posterior. En sus *Emblemata* Alciato se había hecho eco de esa tradición literaria e iconográfica (emblema n.º 74: *Tumulus meretricis*, que ya apa-



recía en la edición de 1531). Ya el Brocense en sus *Comentarios* de Alciato (1573) aclaraba las diversas fuentes antiguas de esa tradición<sup>11</sup>, que recoge unos años después Claude Mignault<sup>12</sup>.

Como vemos, Antípatro en este epitafio es ajeno a esa iconografía: se limita a hablar de la tristeza de Afrodita (que, en señal ritual de duelo, lacera su bello rostro) y de la de Eros, causadas por la muerte de Lais<sup>13</sup>. Y si nos atenemos a la interpretación corriente del verso 11 (que vemos en la versión de Fernández-Galiano y en otras), Guevara habría introducido respecto a su modelo griego una novedad iconográfica: *sedet busto*. O bien entiende el original griego de forma diferente a como lo hacen sus modernos intérpretes. Guevara, en efecto, hace que ambas divinidades, con su dolor y su luto, estén presentes en la tumba de Lais, entendemos que en la forma de escultura o de relieve (*sedet busto*)<sup>14</sup>.

El epitafio de Antípatro, como su recreación por Guevara, es un epitafio de carácter literario, un mero ejercicio poético. El referente histórico concreto es de importancia secundaria. Los estudiosos se inclinan aquí por la Lais de Corinto que vivió en el s. V a. C.<sup>15</sup>, cuya tumba se encontraba a las afueras de Corinto (Pausanias II, 2, 4; Ateneo XIII 589c). A ella se refiere Cicerón (*fam.* IX 26, 2) y quizá ya como mero tópico aparece en Ovidio (*am.* I 5, 12 *Dicitur et multis Lais amata viris*) y Ausonio (*epigr.* 38 y 65; este es imitación de *AG* VI 1). Por su parte, Propercio (II 6, 1-4) menciona a esa Lais de Corinto (*cf.* también Claudiano *in Eutrop.* I 90) y seguidamente a otra cortesana de igual nombre que sitúa en Atenas.

El joven Guevara, que tuvo trato y amistad con grandes helenistas (Alvar Gómez de Castro, Juan de Vergara, Pedro Chacón, Diego Gracián), era muy aficionado al griego y un gran admirador de los autores griegos. Por esta misma carta podemos ver que Guevara, lector de Virgilio y Horacio, había hecho versiones de otros poetas griegos (Páladas, Luciano) y que incluso, como otrora hiciera Poliziano, había compuesto en lengua griega poesía epigramática (a lo que parece):

Beso las manos a v. m. por la enmienda de mis epigramas. El de Pálladas está muy bien notado y corregido. El grecismo en el dístico de Luciano<sup>16</sup> advertí antes, pero

<sup>11</sup> *Francisci Sanctii Brocensis... Comment. in Andr. Alciati Emblemata*. Lugduni, apud Guliel. Rouillium, 1573, pp. 242-244.

<sup>12</sup> *Omnia Andrea Alciati V. C. Emblemata, cum commentariis... per Claudium Minoem...* Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, 1577, pp. 278-280.

<sup>13</sup> Ese duelo de Afrodita (Venus) y Eros trae a la memoria del lector el conocido verso de Catulo (3, 1 *Lugete, o Veneres Cupidinesque*), como bien me indica el profesor Antonio Martín Rodríguez.

<sup>14</sup> *Cf.* Alvar Gómez de Castro, CCXXVIII, 1 (ed. Antonio Alvar Ezquerria): *Insidet hinc tumulo Adrastia*.

<sup>15</sup> Para un examen pormenorizado de las múltiples fuentes antiguas conviene acudir al artículo de Fritz Geyer en *Paulys Realencyclopädie*, XII.1, s. v. Lais.

<sup>16</sup> En la *Antología* de Planudes son muchos los epigramas de Luciano formados por un solo dístico. En la selección de Soter (1544) hemos visto seis (pp. 37, 89, 96, 115, 161, 165) y hay al menos



véole muy recibido, principalmente de Virgilio y Horacio. Horat. *in Nerei Vaticinio* dice: *Aiacem celerem sequi*<sup>17</sup>. Y son tantos los ejemplos que v. m. podrá traer a la memoria que son innumerables. En la traducción griega de la fortuna debí yo escribir mal el segundo exámetro. Ha de decir así: εἰμι μὲν ἐκ καιρῶν ῥα κενὸν τε καὶ ἀνούσιον ἔργον, y así no hay expletiva, sino la ῥα, *quae ibi vicem quoque affirmativae habere potest*. El epigrama de la vieja de v. m. me ha contentado tanto que le sé ya de coro y los demás son estremados, salvo que no entiendo el del pintor hasta agora ni en el griego<sup>18</sup>.

Como podemos ver aquí (lo que también nos consta por otros testimonios<sup>19</sup>), también Alvar Gómez hacía sus propias versiones o recreaciones de epigramas griegos (aquí se alude a varios, entre ellos «el de la vieja» y «el del pintor»<sup>20</sup>) y se las remitía, entre otros, a Guevara, sin duda para recabar la opinión de aquel joven brillante, a quien en este sentido podemos considerar discípulo de Gómez. En la poesía latina de Alvar Gómez podemos ver incluso varias recreaciones del mismo modelo griego. La imitación de epigramas griegos en versos latinos era una práctica que sin duda recomendaba Gómez a su discípulo, al tiempo que supervisaba sus progresos como poeta. Por otro lado, dado que Guevara se nos muestra como un lector asiduo de las creaciones poéticas de Gómez, los estudios sobre la poesía de Guevara habrán de tener presente la obra poética del helenista de Santa Olalla<sup>21</sup>. Un magisterio personal directo de Gómez sobre Guevara, en Toledo o en Alcalá, es más problemático (teniendo en cuenta que Gómez dejó Alcalá en 1547 y que la educación de Guevara «desde su niñez» parece haber estado al cargo de su amigo Morales en su casa en Alcalá).

Los estudiosos del Humanismo español debemos agradecer a la profesora C. Vaquero Serrano el meritorio esfuerzo que ha dedicado a rescatar la figura de Diego de Guevara y de su padre Felipe de Guevara (Vaquero Serrano, 1996), con las que se encontró en el curso de sus investigaciones sobre Alvar Gómez de Castro, al que en su día consagró su tesis doctoral (Vaquero Serrano, 1993). Ciertamente

---

una docena en la de Cornarius (pp. 27, 49, 61, 64, 65, 75, 94-95, 140, 144, 345-346). Por los indicios que nos proporciona Guevara, creemos que el dístico en cuestión podría ser *AG XI 431* (p. 225 ed. R. Aubreton) = II 1, 12 de la *Antología* de Planudes (p. 175 de la edición de Brodeau de 1549); aparece recogido en el florilegio de Cornarius (p. 144), pero no en el de Soter. Si fuera, pues, ese el epigrama traducido por Guevara y hubiera manejado una de esas antologías, habría sido la de Cornarius.

<sup>17</sup> Cf. Hor. *carm.* I 15, 18-19 *celerem sequi / Aiacem*.

<sup>18</sup> Ms. RAH 9/6002, f. 219r-v.

<sup>19</sup> Véase al respecto Alvar Ezquerria (1980: II, 401-402).

<sup>20</sup> El epigrama de Gómez relativo a la vieja podría ser el poema que recoge Alvar Ezquerria (1980: II, 555) con el número CXII, que lleva por título «E graeci imitatione in vetulam surdam», como ya sugirió Vaquero Serrano (1996). Es difícil precisar cuál pueda ser el del pintor (en los poemas CCXXX y CCCXXXVIII aparece Apeles y su célebre pintura de Afrodita; *vid.* también CXXXVI).

<sup>21</sup> Véase, por ejemplo, Alvar Gómez CCXXIX, 1 *fontibus unda cadit* (cf. en el epigrama de Guevara que nos ocupa, v. 4: *purior unda cadit*); CCCLXXXIII, 3 *Haec pretio... prostant* (aquí, en el v. 13 *haec prostaret*).

Diego de Guevara es un poeta menor, pero muy probablemente, si su muerte prematura no lo hubiera impedido, hubiese dado mayores frutos como poeta en lengua latina<sup>22</sup>. En lo que respecta al caso que nos ocupa, su versión o recreación del epigrama de Antípatro no desmerece en absoluto al lado de otras versiones latinas posteriores de ese mismo poema, como la de Eilhard Lubin (1603), más apegada al texto original<sup>23</sup>.

RECIBIDO: diciembre 2012; ACEPTADO: diciembre 2012.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR EZQUERRA, A. (1980): *Acercamiento a la poesía de Alvar Gómez de Castro (Ensayo de una biografía y edición de su poesía latina)*, Universidad Complutense, Madrid. Tesis doctoral, 2 vols.
- DOMÍNGUEZ, J. F. (2012): «Guevara, Diego de», en *Diccionario biográfico y bibliográfico del Humanismo español* (ed. J. F. DOMÍNGUEZ), Ediciones Clásicas, Madrid, pp. 405-411.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, M. (1978): *Antología Palatina (Epigramas helenísticos)*, Gredos, Madrid.
- LÓPEZ POZA, S. (2005): «La difusión y recepción de la *Antología Griega* en el Siglo de Oro», en *En torno al canon: aproximaciones y estrategias* (ed. B. López Bueno), Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 15-67.
- MORALES ORTIZ, A. (2000): *Plutarco en España: traducciones de Moralia en el siglo XVI*, Universidad de Murcia, Murcia.
- VAQUERO SERRANO, M.<sup>a</sup> DEL C. (1993): *El maestro Álvaro Gómez. Poesía y prosa inédita*, Caja de Toledo, Toledo.
- (1996): *En el entorno del maestro Álvaro Gómez. Pedro del Campo, María de Mendoza y los Guevara*, Oretania, Ciudad Real.

---

<sup>22</sup> Así lo pensaba Alvar Gómez, como dejó patente en el epicedio dedicado al joven poeta: *nos pariter clarum iuvenem ploramus ademptum, / qui Hispanis poterat nomina magna dare* (poema CCXVI, 5-6 ed. Alvar Ezquerra).

<sup>23</sup> Ἀνθολογία διαφόρων ἐπιγραμμάτων παλαιῶν εἰς ἑπτὰ βιβλία διηρημένη. *Florilegium omnium veterum Graecorum poetarum epigrammatum in septem libros divisum, interprete Eilhardo Lubino. s. l. [Heidelbergae]* In bibliopolio Commeliniano, 1603, p. 469. Puede verse también *Epigrammatum Anthologia Palatina cum Planudeis...* ed. F. Dübner, vol. I, Parisiis, Ambrosius Firmin Didot, 1864, p. 315.